



UN PASO ADELANTE

(EN CORPS)

DIRIGIDA POR CÉDRIC KLAPISCH



Sinopsis

Élise, de 26 años, es una gran bailarina clásica. Sufre una lesión durante una función y le informan que tendrá que dejar de bailar. A partir de ese momento, su vida da un vuelco y Élise tendrá que aprender a reconstruirse...

La vida de Élise discurre entre París y Bretaña donde vive encuentros, experiencias y también decepciones y esperanzas que le llevan a conocer una compañía de danza contemporánea. Esta nueva forma de bailar le permitirá encontrar un nuevo impulso y también una nueva manera de vivir.

La prensa ha dicho

"El talento de Klapisch se despliega en un manejo sobrio de las coreografías de danza, que por sí solas constituyen todo un espectáculo"

La Jornada

"Funciona como una encantadora feel-good movie con secuencias de baile irresistibles"

Cine Premiere

"La presencia de Barbeau es espectacular"

The Guardian

Entrevista a Cédric Klapisch

¿Cómo se sentaron las bases de lo que sería UN PASO ADELANTE?

Tenía algunas ideas concretas. Sabía que quería hacer esta película con Hofesh Shechter. Le encantaban mis películas y a mí me encantaban sus espectáculos. Nos llevábamos muy bien y surgió una gran complicidad entre nosotros. También sabía que todo debía empezar por el casting porque no quería hacer trampas. Quería que fueran bailarines actuando y no actores bailando (o fingiendo bailar como Nathalie Portman en CISNE NEGRO).

Antes de ponerme a escribir quería encontrar a la persona en la que se iba a basar mi historia. Así que empecé a hacer castings, primero entre los bailarines de la compañía de Hofesh Shechter, después entre los bailarines de la Ópera de París... Y enseguida me di cuenta de que todos sabían actuar bastante bien. ¡Eran impresionantes! De hecho, todos los bailarines saben cómo lidiar con el miedo escénico, actuar delante del público, "lucirse", interpretar un personaje. Lo único que les molesta es la relación con el texto. Se sienten muy cómodos memorizando coreografías, movimientos en el espacio pero suelen sentirse incómodos con la voz, las palabras o memorizando un texto. Pero no tardé en encontrar lo que buscaba. Hace mucho tiempo que conocía a Marion Barbeau y había visto que tenía el mismo talento para la danza clásica como para la danza contemporánea. Incluso la filmé bailando en el espectáculo de Hofesh en la Ópera de París. Durante la audición me di cuenta de que emanaba una naturalidad increíblemente conmovedora. Y comprendí que sería maravilloso filmar esa espontaneidad. Iba a llevar mucho trabajo, pero ya tenía lo más importante. Pero confiaba en ella porque a los bailarines no les asusta el trabajo.



Reparto

Élise	MARION BARBEAU
Hofesh Shechter	HOFESH SHECHTER
Henri, el padre	DENIS PODALYDÈS
Josiane	MURIEL ROBIN
Loïc	PIO MARMAÏ
Yann	FRANÇOIS CIVIL
Sabrina	SOUHEILA YACCOUB
Mehdi Baki	MEHDI BAKI
Alexia Giordano	ALEXIA GIORDANO
Robinson Cassarino	ROBINSON CASSARINO

Equipo Técnico

Dirección	CÉDRIC KLAPISCH
Guion	CÉDRIC KLAPISCH, SANTIAGO AMIGORENA
Fotografía	ALEXIS KAVYRCHINE
Montaje	ANNE-SOPHIE BION
Decorados	MARIE CHEMINAL
Vestuario	ANNE SCHOTTE
Música	HOFESH SHECHTER, THOMAS BANGALTER
Producción	BRUNO LEVY (CE QUI ME MEUT)

Año: 2022 / Duración: 117' / Países: Francia, Bélgica, Países Bajos
Idiomas: francés, inglés

EUROPEAN
CINEMAS
Creative Europe MEDIA



golem Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es
 www.facebook.com/golem.madrid
 @GolemMadrid

Entrevista a Cédric Klapisch

Una vez elegida Marion Barbeau, ¿cómo creaste el guion?

Sólo tenía en mente el principio. La historia de una bailarina que sufre una lesión grave y va a intentar reconstruirse. Empecé a escribir el guion yo solo. Era el final del confinamiento y los teatros todavía estaban cerrados. Así que me puse a escribir deprisa para aprovechar ese momento doloroso en el que los bailarines y los teatros estaban muy disponibles... Dos meses después, la historia que había empezado a desarrollar se había vuelto demasiado compleja, demasiado densa. Terminé enredándome en mi historia y entonces fue cuando le pedí a Santiago que me acompañara. Su aportación fue decisiva. UN PASO ADELANTE es un caso especial en la historia de nuestras colaboraciones. Al principio pensé en escribir solo. Santiago no sabe mucho de danza y yo quería basarme en lo que sabía sobre danza, bailarines y sobre lo que ocurría entre bambalinas.

El propósito de la película era hacer cine. Quería que tuviera una faceta muy visual que se aproximara al "gran espectáculo". No quería que la narración constituyera una limitación. Enseguida me puse en contacto con el director de fotografía Alexis Kavyrchine para que la película tuviera coherencia visual

y de hecho lo hice antes de terminar el guion.

Santiago descubrió el proyecto a posteriori y me dijo que, efectivamente, la película necesitaba una relación diferente con la narración que no se parecía a mis películas anteriores. Me convenció de que la historia debía tener menos presencia para dejar espacio a la danza... y al cine. Así que lo simplificamos todo y al final teníamos una historia tan ligera como la que había escrito para CADA UNO BUSCA SU GATO. Pudimos realizar ese trabajo de depuración confiando en la fuerza de la danza y de las imágenes.

Con UN PASO ADELANTE, decides abordar el mundo de la danza por el lado luminoso de una reconstrucción y no por el lado más oscuro de las rivalidades, como hizo Darren Aronofsky en CISNE NEGRO, por ejemplo. ¿Por qué elegiste ese sesgo?

Reconozco que CISNE NEGRO no me acabó de gustar. De hecho, me molestó mucho que Natalie Portman fuera sustituida por una bailarina en casi todas las escenas de danza. En mi opinión, cuando haces una película sobre danza, es obligatorio que los intérpretes también bailen. Si queremos contar algo sobre la danza debemos partir del cuerpo de los bailarines. Las personas

que interpretan las escenas deben ser las mismas que ensayan o bailan.

También me molestó ese lado oscuro y doloroso que solemos asociar con el mundo de la danza. Yo no veo las cosas de esa manera. Para mucha gente, la danza clásica está asociada a la idea de sufrimiento. Por supuesto, hay algo de verdad en eso porque los cuerpos sufren como los de los grandes atletas. No niego esa faceta sacerdotal. Pero no debemos olvidar la noción de placer que para mí está por encima de todo lo demás. Me quedo con la idea de pasión y menos con la de sacerdocio. No se puede ser bailarín dando la espalda a la vida. Bailar es ante todo uno de los placeres de la vida.

La historia de UN PASO ADELANTE se basa en la idea de reconstrucción y renacimiento en la que existe un deseo y una necesidad de avanzar hacia algo positivo y luminoso sin importar los esfuerzos que haya que hacer para lograrlo.

En realidad es una película sobre la vida. Una película sobre el placer profundo del que baila y que tiene esa idea de elevarse, de superarse a sí mismo. Y detrás de todo esto, también está el profundo placer que experimenta el espectador que admira el espectáculo.